

POLÉMICA

ACLARACIÓN NECESARIA

A PROPOSITO DE UNA DECLARACIÓN HECHA EN CHILE

El Diario "EL MERCURIO" de Santiago de Chile, en su edición del Viernes 17 de Agosto de 1979, publicó una extensa información sobre la conferencia que el día anterior sustentara en la Academia de Historia Militar del Ejército de Chile, el Ex-Embajador en el Perú don Francisco Bulnes Sanfuentes, en la que afirmó que "La Expedición Libertadora del Perú fue una acción exclusivamente chilena" así como otros dislates. La Revista "OIGA" de Lima, entrevistó al Dr. Gustavo Pons Muzzo sobre las afirmaciones del Ex-Embajador Bulnes, y publicó la entrevista en su edición de fines de Agosto. En una actuación habida en el Instituto Sanmartiniano a principios del mes de Setiembre, el Dr. Pons Muzzo hizo otras aclaraciones a lo afirmado por el señor Bulnes. Como nuestro Instituto tiene por finalidad el velar por la verdad histórica sobre la extraordinaria actuación del General San Martín en la independencia del Perú y de América, consideramos necesario dar a conocer a nuestros asociados lo publicado por "El Mercurio" de Santiago, la entrevista publicada por "Oiga" y lo que dijo el Dr. Pons Muzzo en nuestro Instituto.

La publicación de "El Mercurio" de Santiago de Chile es la siguiente:

EXPEDICIÓN LIBERTADORA DEL PERÚ FUE UNA ACCIÓN

EXCLUSIVAMENTE CHILENA

- **Así lo señaló el Embajador en esa nación Francisco Bulnes, en conferencia sobre el tema dictada ayer en el edificio Diego Portales.**
- **El orador trazó los perfiles históricos y humanos de esa gesta, propiciada por O'Higgins, y sus implicancias en Argentina, Chile y Perú.**
- **Expresó que el país vecino "nunca ha agradecido a Chile el haber organizado la Expedición Libertadora y la Escuadra que fue su apoyo".**

El ex Embajador de Chile en Perú y ex parlamentario Francisco Bulnes Sanfuentes ofreció ayer una conferencia en que pasó revista a la organización de la Expedición Libertadora del Perú, los personajes que intervinieron, sus alternativas bélicas y humanas y las consecuencias e influencias que ejerció en la historia de América.

La charla, auspiciada por la Academia de Historia Militar del Ejército que preside el general Washington Carrasco, denominada "Expedición Libertadora del Perú", se llevó a cabo en la sala 5 del edificio Diego Portales y contó con la asistencia de altos jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, tanto en **servicio** activo como en retiro y otros personeros.

Al comenzar su exposición, Bulnes Sanfuentes, de quien se leyó previamente una breve biografía, particularizando que es nieto del Presidente Manuel Bulnes Prieto, se refirió a la situación producida después del término de la Patria Vieja e hizo un análisis biográfico del general José de San Martín, destacando que la génesis del Ejército de los Andes y de la Expedición Libertadora del Perú se produjo cuando aquél estimó inútil una campaña para dominar el Alto Perú y en cambio prefirió organizar un buen ejército que pasara a Chile, independizara a esta nación y, luego, aliando fuerzas buscara la del país del norte.

"EXPEDICIÓN EXCLUSIVAMENTE CHILENA"

Luego trazó la gran amistad que unió a San Martín con O'Higgins. y, tras relatar las contingencias del Ejército Libertador en Chile, el conferencista dijo que pasó a formarse la Escuadra Libertadora, la cual, pese a convenirse como una empresa común, finalmente "terminó siendo una expedición organizada, financiada y

apadrinada exclusivamente por el Gobierno de Chile, bajo bandera chilena, y en la cual estaban al servicio de nuestro Gobierno tanto el general en Jefe, San Martín, como unos 2,000 oficiales y soldados trasandinos que en ella participaron. Además, la Escuadra que le sirvió de apoyo era chilena, y en ella no tuvieron participación alguna los argentinos".

Relató luego que, pese a las promesas formuladas por el régimen de Buenos Aires a San Martín, en orden a cooperar con dinero y fuerzas a la nueva expedición, esto no se concreta y, peor aún, se ordena al militar argentino repatriar las tropas trasandinas. Sólo una gestión del teniente coronel José Manuel Barros Borgoño consigue que se queden en Chile unos 2 000 soldados argentinos, pero la nación vecina insiste en la repatriación, por lo que San Martín renuncia a su cargo de Comandante en Jefe argentino, y se queda en Chile a disposición *de* nuestro Gobierno, como jefe de las fuerzas que permanecieron acá.

Enseguida, el conferencista se refirió a los preparativos de la Escuadra Libertadora y a los esfuerzos de O'Higgins para comprar barcos, equiparlos, traer a los jefes navales extranjeros, como O'Brien y Lord Thomas Cochrane. Relató luego algunas acciones marítimas en las costas peruanas y el afianzamiento del Ejército Libertador, que quedó listo en julio de 1820.

"FACTORIA ESPAÑOLA"

Más tarde Bulnes habló de las condiciones peculiares del Perú en ese entonces "No era una nación nueva —dijo— que surgía con caracteres propios, sino una factoría española donde una pequeña minoría de blancos ejercía su dominación sobre una inmensa mayoría de indígenas, semi indígenas y negros. Se comprende que la minoría dominadora mirara con aprensión los electos que podría causar ruptura de los vínculos con España del status vigente". Dijo que también contribuyó a la lenta concreción de los objetivos en Perú la extrema cautela mostrada por San Martín, que posiblemente se debió a su intento de conseguir un acuerdo negociado con España.

Precisó que el 9 de julio de 1821 se inicia la entrada a Lima de las tropas libertadoras, "en medio de las aclamaciones de la muchedumbre", y luego, el 28 de julio del mismo año. San Martín proclama en Lima la Independencia del Perú y el 3 de agosto, asume oficialmente el Gobierno con el título de Protector; dicta un Reglamento Constitucional y designa un Gabinete, en que predominó Monteagudo, "quien habría de cometer toda clase de tropelías y suscitar justificados odios".

Señalo posteriormente que San Martín se aficionó al boato y cayó en el desprestigio más grande, acentuándose las discrepancias con Cochrane, quien, desafiándolo, se apoderó de dineros del Estado peruano, pagó a su gente y retornó luego a Valparaíso con parte de la Escuadra. En Chile, agregó Bulnes, la opinión pública chilena tomó abierto partido por él y rechazo a San Martín, conocedora de las acciones de ambos. Explicó que el jefe militar trasandino ha sido una figura respetada pero no querida en Chile porque, pese a deberle en gran parte nuestra independencia, no debe olvidarse que frustró la Expedición Libertadora y "quiso arrebatar nos nuestra Escuadra, en circunstancias que esa Expedición y esa Escuadra eran la garantía de nuestra libertad y el fruto de un esfuerzo económico agotador, seguramente el más pesado de nuestra historia", dijo Bulnes.

"INDEPENDENCIA IMPUESTA"

Más adelante, el conferencista dijo: "nadie que estudie la historia del Perú en aquella época dejará de constatar que en aquel país la independencia no surgió del alma popular ni de la clase dirigente sino que fue impuesta desde fuera, iniciando la obra la Expedición Libertadora y consumándola los ejércitos bolivarianos. Los

peruanos observaron una conducta vacilante y contradictoria y varios de sus jefes cayeron en renuncios y traiciones, todo lo cual hizo que la conducta del Perú resultara en definitiva más negativa que positiva para su propia independencia".

Tras señalar que el gran error de San Martín "fue no entender el medio en que actuaba y creer que los peruanos tenían el mismo sentimiento patrio y eran igualmente dignos de confianza que los argentinos y los chilenos", Francisco Bulnes expresó que "los peruanos nunca han agradecido a Chile el haber organizado la Expedición Libertadora y la Escuadra que fue su apoyo, iniciativas que costaron a nuestro naciente país terribles sacrificios y dinero. Ya en la década de 1830, el Gobierno peruano, encabezado por Santa Cruz, pretendía anexar Chile a una Confederación regida desde Lima, y en la década del 70, el Presidente Pardo firmaba con Bolivia y Argentina un tratado secreto dirigido contra nuestro país y que provocó la Guerra del Pacífico. En la actualidad, la historia oficial peruana no menciona la participación de Chile en la independencia del Perú y silencia la existencia de nuestra Escuadra, presentando el esfuerzo emancipador como una empresa argentina organizada y dirigida por San Martín. Si a O'Higgins lo recuerdan algunos, es porque vivió en Lima los últimos 18 ó 19 años de su vida".

Al finalizar su exposición, el ex Embajador en Lima manifestó: "La Expedición Libertadora del Perú no dio a nuestro país los triunfos que tenía derecho a esperar, pero nos prestó inmensos servicios de histórica trascendencia: hizo imposible que siguieran enviándose desde el Perú expediciones destinadas a reconquistar nuestro país para la Corona de España, y, segundo, contribuyó a desarrollar el sentimiento de patriotismo chileno. Este sentimiento fue el gran motor que nos llevó al triunfo en la Guerra de la Confederación Perú-Boliviana y en la Guerra del Pacífico y fue a la vez lo que hizo posible la gigantesca obra de organización y desarrollo que realizamos en el siglo pasado cuando el resto del mundo hispanoamericano estaba sumido en la anarquía".

ENTREVISTA AL HISTORIADOR GUSTAVO PONS MUZZO

(De la Revista "Oiga")

El ex-embajador Francisco Bulnes Sanfuentes no perdona su expulsión del país y que fuera declarado persona no grata, y con ocasión de una conferencia que pronunció el 16 de agosto en el edificio Diego Portales de Santiago, tuvo ocasión de dar rienda suelta a su despecho. El acto fue organizado por la Academia de Historia Militar de Chile y se realizó en presencia de numerosos jefes y oficiales del ejército del sur, que aplaudieron calurosamente las agresiones verbales de Bulnes contra el Perú.

Según Bulnes, como consta en la reseña publicada en El Mercurio al día siguiente, el Perú debe su independencia exclusivamente a los chilenos, ya que nosotros no éramos una nación sino una factoría española. Luego añade el frustrado diplomático y político, que San Martín fue un ladrón, mientras defiende el robo de los dineros del Estado Peruano que hizo Cochrane.

A continuación la entrevista al doctor Gustavo Pons Muzzo

¿Es cierto que la Expedición Libertadora fue organizada por Chile y que fue una acción exclusivamente chilena?

—Primeramente le diré que la impresión que se obtiene de la información que hace "El Mercurio" sobre la conferencia del ex embajador Bulnes sobre la Expedición Libertadora, es que es una interpretación sumamente parcializada con objeto de tratar de herir al Perú, reviviendo acusaciones e interpretaciones históricas ya superadas, y por supuesto, con una intención nada amistosa. Es fácil darse cuenta por qué el Sr. Bulnes ha dado tal conferencia y porqué su intención

Pasando luego a contestar su pregunta, le diré que no es cierto que Chile organizara la Expedición Libertadora. La Expedición Libertadora fue organizada por San Martín. Chile sólo proporcionó los barcos y buena parte del dinero con el cual se compraron los elementos que se necesitaban, pues otros fueron proporcionados por los propios patriotas peruanos y recogidos por las dos expediciones que Cochrane realizó a las costas peruanas en 1819, y otros recursos fueron proporcionados por los argentinos. El plan de campaña desarrollado por San Martín en el Perú no fue chileno, sino enviado por el patriota limeño José de la Riva Agüero y adaptado por San Martín a las circunstancias. El jefe de la escuadra era el escocés Lord Cochrane y los barcos de la escuadra no eran mandados por marinos chilenos sino por extranjeros. En cuanto al Estado Mayor de San Martín, estaba formado por generales coroneles, etc., argentinos, un peruano, el entonces coronel mayor Toribio Luzuriaga, pero ningún chileno. Sus secretarios eran argentinos y el colombiano Juan García del Río. En donde hubo intervención de chilenos fue en la jefatura de los batallones. De los seis cuerpos chilenos que integraban la Expedición, cinco eran mandados por chilenos y uno por argentino. El resto de los batallones que eran formados por argentinos con varios peruanos, eran mandados por militares argentinos. Podemos decir sin temor a equivocarnos, que la Expedición Libertadora fue ante todo, una expedición sanmartiniana, pero de ninguna manera chilena, ni menos organizada por el gobierno de Chile, en cuya jefatura estaba don Bernardo O'Higgins, un buen amigo del Perú.

¿Es cierto que el Perú no era una nación nueva sino una "factoría española"?

—En cuanto a que el Perú no era una nación nueva, sí es cierto. El Perú era una nación de viejo arraigo en el Continente, con una herencia cultural indígena que se remontaba a muchos siglos antes de Cristo, cuando el territorio del centro y sur de Chile estaba poblado por los salvajes araucanos. Luego recibió el valioso aporte de la cultura occidental traída por España y como consecuencia de la simbiosis de ambas surgió la nación peruana como lo entendió San Martín, gran lector de los "Comentarios Reales" del Inca Garcilaso de la Vega y quien en el Perú reivindicó al hombre indígena y a su cultura. En cuanto a que fue una "factoría" española mandada por una minoría de blancos, pues el señor Bulnes sabe poca historia. El Perú fue un gran virreinato que durante mucho tiempo comprendió a Chile y en el que además de los españoles que tenían puestos claves había muchos criollos y caciques indios y mestizos que tenían mucha influencia en la administración colonial.

¿Qué tropas entraron a Lima el 9 de julio de 1821?

—En la noche de ese día entró a Lima una sección de caballería del glorioso regimiento "Granaderos a Caballo", al mando del entonces coronel argentino Mariano Necochea, quien mucho quiso al Perú, y fue recibido apoteósicamente por el pueblo de Lima. No entraron chilenos.

Dice el señor Bulnes que Cochrane entró en discrepancias con San Martín, desafiando su autoridad, y que se apoderó de los dineros del Estado peruano para pagar a su gente, retirándose a Valparaíso con la escuadra, tomando la opinión pública abierto partido por él

— El señor Bulnes dice aquí la verdad. Cochrane se rebeló contra la autoridad de San Martín, pretendiendo exigirle altaneramente que orientara sus acciones militares según su parecer; luego se apoderó del dinero del

Estado peruano que San Martín había hecho trasladar a los buques de la escuadra ante el peligro de que los realistas ocuparan Lima en setiembre de 1821, con el pretexto de pagar a sus subordinados a quienes se les debía algunos meses. Este robo que cometió el Almirante de Chile fue aprobado por la opinión pública chilena, pero no por O'Higgins, como un anticipo de lo que ocurriría a lo largo del siglo XIX. El señor Bulnes está de acuerdo con el robo y con que Cochrane se insubordinara a San Martín, lo que es lamentable.

Dice el ex embajador Bulnes que San Martín es una figura respetada pero no querida por los chilenos a pesar de que le deben en gran parte su independencia. ¿Qué nos puede decir de ello?

—Creo que es una gran ingratitud. Los chilenos deben agradecerle a San Martín dos cosas principales. Primero, que variase el plan de ofensiva hacia el Perú planteado por el gobierno de Buenos Aires desde 1811, el cual se había fijado hacia el norte, por Tucumán, para llegar al Bajo Perú atravesando Charcas, región llamada entonces Alto Perú. San Martín varió ese plan y sostuvo que para llegar al Perú había que venir por mar libertando primero a Chile. Si San Martín hubiese continuado en el plan hacia el Norte y llegado al Perú a través de Charcas Chile habría quedado aislado y no habría habido Expedición Libertadora ni escuadra chilena, y Chile seguramente habría sido libertado desde el Perú. En segundo lugar, los chilenos con gran ingratitud no le reconocen a San Martín la importancia que tuvo para Chile el que ganara las batallas de Chacabuco (12-2-1817) y Maipú (5-4-1818) que incuestionablemente dieron la independencia a Chile. En Chacabuco peleó O'Higgins, pero en Maipú no, porque había sido herido el 19 de marzo en la sorpresa de Cancha Rayada. La batalla de Maipú que consolidó la independencia de Chile, fue ganada por la táctica genial y el esfuerzo de San Martín y los generales argentinos. El Ejército de los Andes que dio la libertad a Chile, fue integrado en su gran mayoría por argentinos y en menor parte por chilenos derrotados en Rancagua, y fue costado por el gobierno de Buenos Aires y la hidalguía del pueblo cuyano, hombres y mujeres.

En cuanto a la acusación de que San Martín frustró la Expedición Libertadora y pretendió arrebatársela a Chile su escuadra, es totalmente falso. No hay documento que lo pruebe. La correspondencia cursada por San Martín hasta que voluntariamente se fue del Perú, con O'Higgins, fue la más cordial que pueda imaginarse y nunca el Director Supremo de Chile le hizo presente esa acusación. La Expedición Libertadora consiguió el objetivo que perseguía Chile de impedir la salida de nuevas expediciones realistas desde el Callao, y en cuanto a la escuadra, San Martín no obligó a ningún buque a quedarse. Sus divergencias con Cochrane se debieron a que el Almirante quería avasallar al General e imponerle sus puntos de vista. San Martín, según sus instrucciones, tenía el mando supremo de la escuadra y del ejército, estando Cochrane sometido a él.

¿Es cierto que en el Perú no hubo sentimiento por la independencia, que ella no surgió del alma popular sino que fue impuesta desde fuera, primero por la Expedición Libertadora, consumándola después los ejércitos colombianos y venezolanos?

—Esa es la teoría "extranjera" (chilena y venezolana) sobre la independencia del Perú, acogida en mala hora por algunos historiadores peruanos que hablan de que la independencia nos fue impuesta desde fuera, lo que no es cierto. Ahí están muchos de los 84 volúmenes que componen la COLECCIÓN DOCUMENTAL DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ que sacamos en la Comisión Nacional del Sesquicentenario bajo la presidencia del general Juan Mendoza y en los que se prueba que el Perú fue el primero en la idea y en la acción revolucionaria en América. Pero creo que es suficiente para refutar al ex Embajador, decirle que lea lo que escribió su compatriota don Benjamín Vicuña Mackenna en su importante obra "La Revolución de la Independencia del Perú", así como el propio padre del ex Embajador, el

historiador chileno Gonzalo Bulnes, hijo del Mariscal Manuel Bulnes, quien en su libro "Historia de la Expedición (sic) Libertadora del Perú" T.I, Santiago 1887, dice en la pág. 389:

"En 1820 la revolución estaba latente en el Perú. Su fuerza expansiva se hallaba comprimida por los poderosos elementos de resistencia de que disponía el virrey (sic), pero no por eso era menos real la agitación (sic) que cundía bajo la tranquila superficie de la sociedad peruana". En otro pasaje, pág. 417, dice: En 1820, "San Martín tenía en Lima varios puntos de apoyo. Lo eran el desarrollo que la revolución había tomado en las ideas y divisiones (rencillas) que embargaban la acción del virrey, y de este modo hacía concurrir igualmente a sus fines, al revolucionario y al español". Hay muchos otros pasajes en que el padre del señor Bulnes testimonia la gran inquietud revolucionaria del pueblo peruano. Por otro lado, San Martín sabía perfectamente del estado favorable a la independencia que había en el Perú y por eso vino a colaborar con el pueblo peruano, a ayudarlo, no a imponerle la independencia como el mismo lo dijera en muchas oportunidades. El almirante Cochrane recogió ese ambiente favorable en las dos expediciones que realizó a la costa peruana en 1819 y O'Higgins da testimonio en su correspondencia con San Martín que se encontraba entonces en Mendoza. Mencionaremos algunas. En carta del 16 de abril de 1819, le habla de "la buena disposición que se halla Lima"; en otra del mes de junio le menciona la ayuda que recibe Cochrane y le dice: "Toda la costa está proveída de víveres para los patriotas"; en la del 20 de octubre le dice: "El estado político del Perú y Lima, la disposición de este país, todo parece presentar un campo halagador a nuestras aspiraciones de libertad"; y el 4 de diciembre, O'Higgins clama porque San Martín vaya a Chile a realizar la Expedición porque es vital para Chile. Le dice:

"Sin la libertad del Perú, usted esté convencido de que no podemos salvarnos: y ahora, este es el momento de venir usted a Chile con esas tropas, seguro de que a los dos meses estamos en camino para lograr el objeto tan deseado. Así pues, venga usted mi amigo: vuele y se coronará la obra".

El ex Embajador Bulnes acusa a San Martín de no entender el medio en que actuaba y que fue un gran error de él creer en que los peruanos tenían el mismo sentimiento patrio y eran dignos de confianza como lo fueron argentinos y chilenos

—No es exacto en lo primero, pues San Martín, como hombre genial que era no sólo conocía el medio geográfico en que guerrearía y esbozó una estrategia perfecta que lo llevó al triunfo, sino que también conocía el medio social en que actuaba. Se daba perfecta cuenta de que el medio socio-político de América del Sur no era el de América del Norte y que la República liberal no tendría aquí el buen éxito que tuvo allá. Por eso auspició la monarquía constitucional (no absoluta) como un gobierno transitorio. En cuanto al Perú lo entendió perfectamente como país que tenía un gran aporte de cultura indígena y como se dijo antes, trató de enaltecer al habitante autóctono y su cultura. En cuanto a España, San Martín sentía atracción por el pueblo español que profesaba ideas liberales pero no por la monarquía absoluta, a la cual combatía. En cuanto al sentimiento patrio de los peruanos, y a su dignidad, San Martín estaba seguro de ello y muchos documentos así lo prueban, pero se daba cuenta de que en este país, como en su patria y en otros del Continente, existía el fantasma del caudillaje y que la disputa por el poder atentaría contra la independencia y la organización constitucional de los pueblos que estaba libertando. Se dice que Chile fue una excepción. En gran parte es cierto, pero ello es porque se hizo desaparecer el peligro del caudillaje, gobernando O'Higgins, al fusilarse a los hermanos José Miguel, Juan José y Luis Carrera que eran personajes que tenían todos los atributos del revoltoso caudillo criollo, ambiciosos del poder y con atribuciones de dictadores. De haber vivido esos caudillos, otro habría sido el destino de Chile republicano.

El señor Bulnes acusa a los peruanos de que nunca hemos agradecido a Chile el haber "organizado" la Expedición Libertadora y la escuadra, lo que le costó, dice, grandes sacrificios en hombres y dinero.

_ No tiene porqué el Perú agradecer a Chile el haber "organizado" la Expedición Libertadora porque ya hemos dicho que la verdad histórica es que dicha expedición fue organizada por don José de San Martín. Chile sólo colaboró con su escuadra y aportando buena parte de los elementos que se necesitaba; otra parte la pusimos los peruanos. Por eso es que nosotros en los libros y textos de historia decimos que la Expedición Libertadora fue organizada "en Chile" pero no "por Chile". En cuanto a los "sacrificios" que hizo Chile en hombres y dinero, ellos fueron debidamente compensados. El Perú reemplazó con peruanos las bajas que tuvieron en la campaña del Perú los batallones chilenos y en cuanto al aporte de dinero, esa deuda fue escrupulosamente pagada por el Presidente Mariscal Ramón Castilla. Por la Convención firmada el 12 de setiembre de 1848 con Chile en el primer gobierno de Castilla, el Perú reconoció la deuda de la independencia en favor de ese gobierno, la que terminó de ser totalmente pagada durante el segundo gobierno del Mariscal Castilla, como lo prueba el Decreto emitido por el Presidente de Chile don Manuel Montt, en Santiago, el 6 de mayo de 1856 que termina diciendo: "Se declara pagada en su totalidad la deuda de cuatro millones reconocida por el Perú, en virtud de la Convención del 12 de setiembre de 1848, y el gobierno del Perú libre de toda responsabilidad en razón de las obligaciones procedentes de dicha Convención".

Finalmente, el señor Bulnes dice que la Expedición Libertadora no dio a Chile triunfos que tenía derecho a esperar, pero que le prestó inmensos servicios de histórica trascendencia, como es que hizo imposible que se siguieran enviando desde el Perú expediciones para reconquistar Chile para España, y luego, porque contribuyó a desarrollar el sentimiento del patriotismo chileno el que fue el gran motor que los llevó al triunfo en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y en la guerra del Pacífico. ¿Qué opina Ud. de ello?

—En esta opinión final el ex Embajador Bulnes se manifiesta claramente la egoísta política internacional chilena. Según el señor Bulnes, Chile tenía derecho a esperar triunfos o beneficios de la expedición al Perú, lo que prueba que no lo hizo poseído de sinceros sentimientos de solidaridad americana ni de ayuda generosa al Perú, como lo hizo San Martín, sino porque le convenía hacer desaparecer el formidable poder realista concentrado en el Perú por obra del Virrey Abascal, y una vez conseguido ello le volvió las espaldas a su Libertador. Luego Chile explotó el éxito que tuvo con San Martín, para orientar a su pueblo en propósitos egoístas y contrarios a la vida solidaria de los pueblos americanos, como lo fueron el interponerse entre Perú y Bolivia y destruir a la Confederación Perú-Boliviana y luego en la guerra del Pacífico al enclaustrar a Bolivia en los Andes y quitarle sus riquezas principales, y al Perú despojarlo de parte de su territorio y arrebatarle sus riquezas con la guerra de conquista que desató en América hace un siglo.

LO DICHO EN EL INSTITUTO SANMARTINIANO POR EL DOCTOR GUSTAVO PONS MUZZO SOBRE LA CONFERENCIA DEL SEÑOR BULNES, ES LO SIGUIENTE:

La labor de mantener vivo el sentimiento de la nacionalidad, el recuerdo de los hechos gloriosos que enaltecen y dignifican a los hombres y a los pueblos, así como la verdad histórica, es labor permanente. Por eso deseo aprovechar esta oportunidad que me brinda el Instituto Sanmartiniano del Perú, para desvirtuar la infundada versión expuesta hace menos de un mes en el vecino país del Sur por el señor Francisco Bulnes Sanfuentes de que "la Expedición Libertadora del Perú fue una

acción exclusivamente chilena". Tal afirmación no reposa en la verdad histórica. Es enjuiciar con criterio muy estrecho este gran acontecimiento de la emancipación sudamericana. La guerra de la independencia hay que juzgarla, como va lo hicieron grandes historiadores, en su dimensión continental, como un movimiento solidario de los pueblos de América para conseguir un objetivo común que era la libertad e independencia del Continente, porque ningún país podía estar seguro de su independencia si el resto no lo estuviera. Por lo demás, la concepción de la expedición al Perú y el enlace de las revoluciones argentina y peruana fue una concepción de la Revolución de Mayo, a la que dio definida concepción estratégica el genio de San Martín que fue quien la llevó al triunfo. No es nada nuevo decir que la Revolución de Mayo se fijó como meta para alcanzar su triunfo definitivo el llegar con sus banderas redentoras al Bajo Perú y enlazar sus esfuerzos con la revolución peruana para destruir el poder realista en el Perú y americanizar la revolución. Tal fue la misión y el propósito de la primera expedición mandada por la Junta de Buenos Aires en 1810-11 al Alto Perú, Charcas, hoy Bolivia, al mando del General Balcárce y asesorado por el abogado Castelli, la que como sabemos documentadamente, estuvo en enlace con el movimiento peruano dirigido por don Francisco Antonio de Zela que estalló en Tacna el 20 de junio de 1811, el mismo día de la derrota de Balcárce y Castelli en Huaqui por Goyeneche. El intento argentino, como sabemos, se vuelve a repetir en 1813, al mandar la Junta de Buenos Aires una segunda expedición al mando del General Belgrano que invade victoriosamente el Alto Perú, pero que termina derrotado por el General español Joaquín de la Pezuela. Está documentalmente probado que esta expedición tuvo relación con el movimiento peruano que estalló en Huánuco en 1812, como lo ha probado la Dra. Ella Dunbar Temple en documentación publicada en la COLECCIÓN DOCUMENTAL DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ. Este pensamiento de dimensión continental que resulta de una claridad meridiana en la revolución argentina, no se encuentra ni un atisbo de su concepción en la revolución chilena, que por entonces vivía su primera etapa llamada "La Patria Vieja". Los próceres chilenos no tenían la concepción de que para asegurar la independencia de Chile era necesario el aniquilamiento del formidable poder que España había concentrado en el Perú por obra del diligente Virrey don José Fernando de Abascal, ni mucho menos tenían una concepción continental del acontecimiento. La acción de su revolución fue de carácter localista, por no decir egoísta.

Fue pues sin lugar a ninguna duda, que el genio de San Martín le dio forma definida y concepción estratégica triunfante a este pensamiento inicial y fundamental de la Revolución de Mayo. Así lo dio a conocer en sus tantas veces citada carta a don Nicolás Rodríguez Peña escrita en Tucumán el 12 de marzo de 1814 cuyos conceptos esenciales es conveniente recordar en esta ocasión: "La Patria no hará camino por este lado como no sea una guerra defensiva y nada más... Ya he dicho a Ud. mi secreto. Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar ahí con los godos, apoyando a un gobierno de amigos sólidos para acabar con los anarquistas que reinan; aliando las fuerzas pasaremos por el mar a tomar Lima; ese es el camino y no este mi amigo". Este cambio en la concepción estratégica de avance de la Revolución de Mayo hacia la realización de su verdadero destino, salvó a la revolución chilena derrotada en Rancagua en octubre de 1814, pues de no haber operado el cambio en la concepción estratégica concebida por San Martín, Chile habría quedado relegado y posiblemente habría sido libertado desde el Perú. San Martín salvó a Chile, lo que debe agradecerse. Por lo demás la concepción de que Lima era la meta, la tuvo San Martín desde mucho antes y se halla implícita en el documento en que pide una baja del ejército español al que había servido durante 22 años. Se acepta su pedido por tener que pasar a Lima —según se dice en este documento— "con objeto de arreglar sus intereses perdidos". Lima ya estaba en su pensamiento cuando decide incorporarse a la revolución que había estallado en su patria.

Querer pues reducir la Expedición Libertadora al hecho de proporcionar unos cuantos barcos, parte del dinero y de los elementos materiales que se necesitó (lo que fue escrupulosamente pagado por el Perú) así como un sector del ejército (cuyas

bajas fueron reemplazadas), es rebajar tan grandioso acontecimiento a su más estrecha concepción. Felizmente el historiador don Gonzalo Bulnes, familiar de quien ha hecho tan temerarias afirmaciones, nos dice en su obra "La Expedición Libertadora" publicada en 1887, al referirse a San Martín, lo siguiente:

"Este hombre esclarecido, realizó su gran pensamiento valiéndose del concurso de la República Argentina y de Chile y cuidando de ponerse por encima de las nacionalidades para no herir los sentimientos de ninguna". Así fue en realidad. La Expedición Libertadora fue la realización del pensamiento sanmartiniano, cimentado en el pensamiento de la Revolución de Mayo, realizado con la colaboración de su propio país, de Chile y del pueblo peruano que aportó todo lo que pudo para que la Expedición se realizara. Está fuera de toda duda que si San Martín se aventuró a desembarcar en el más poderoso Virreinato de España en América defendido por más de 20,000 hombres bien armados, con algo más de 4,000, es porque estaba convencido de la gran ayuda que le proporcionaría el pueblo peruano, como así fue en realidad.

Conveniente es también dejar aclarados otros puntos polémicos con respecto a la Expedición Libertadora que pueden confundir a algunos. Sabemos que en 1820 San Martín regresó de Mendoza a Chile decidido a no intervenir en la anarquía a la que por entonces lamentablemente ingresaban las Provincias Unidas del Río de la Plata, porque la misión que se había impuesto no era la de intervenir en la política interna sino poner su espada al servicio de la libertad del Continente y acabar con el poder realista que se concentraba en Virreinato del Perú, llevando en sus banderas libertarias los principios redentores de la Revolución de Mayo. Conocida es la negativa de San Martín a trasladarse a Buenos Aires con su ejército para sostener al gobierno del General Rondeau. Conocida es también la actitud de San Martín tomada el 26 de marzo de 1820, estando en Chile, cuando consideró que su nombramiento como General en Jefe del Ejército de los Andes había caducado por no existir gobierno constituido en las Provincias Unidas que era el que se lo había conferido, y pidió a los demás jefes y a los oficiales del Ejército de los Andes que nombraran un nuevo jefe. Conocida es también la decisión tomada por los dichos jefes y oficiales del Ejército en la ciudad de Rancagua, el 2 de abril de dicho año, al sostener por unanimidad que el nombramiento de San Martín emanado del Gobierno Supremo de las Provincias Unidas no había caducado y que por tanto ese nombramiento como General en Jefe del Ejército de los Andes para hacer la guerra a los españoles tenía plena validez. Esta decisión de los jefes y oficiales del Ejército de los Andes confirmó rotundamente que dicho ejército argentino seguía existiendo —aunque el gobierno no existiese— y que existía como expresión de la nación argentina y de los ideales de la Revolución de Mayo en sus proyecciones continentales. Y este Ejército de los Andes era el motor y el nervio de la Expedición Libertadora y le señalaba su verdadera forma y misión en América, no pudiéndose de ninguna manera desconocer por tanto, el origen y el fundamento argentino que tenía la Expedición Libertadora. No es cierto pues que fuera exclusivamente chilena.

Otro asunto interesante que conviene puntualizar es el de la bandera con que llegó la Expedición Libertadora. Sabemos que en los buques se enarboló la bandera chilena y que San Martín aceptó que viniera con dicha bandera no por un acuerdo cordial con el Director Supremo de Chile don Bernardo O'Higgins, sino por un acto de sorpresa como lo dice don Gonzalo Bulnes en su citada obra "La Expedición Libertadora". Nos dice Bulnes que los altos dirigentes del gobierno chileno estaban preocupados por saber con qué bandera viajaría la Expedición y que: "El misterio se rasgó —dice— en una de las reuniones celebradas entre los vecinos más importantes de la capital con el General y el Director para arbitrar los recursos de la partida. San Martín solicitó nuevos auxilios y entonces don José Gaspar Marín, abordando de frente la gravísima preocupación de la concurrencia, lo interrogó directamente diciéndole: **¿Bajo qué bandera marchará la expedición? Turbado San Martín con aquel ataque de frente,** —prosigue el historiador chileno— se limitó a contestarle: "Con la chilena señor Marín".

También se dice que San Martín llegó al Perú comandando la Expedición Libertadora con instrucciones precisas del gobierno de Chile y que luego las incumplió. También esto es inexacto. Sabemos que el Senado chileno aprobó el 22 de junio de 1820 un pliego de instrucciones en 25 artículos y también que el gobierno chileno nombrase un representante suyo para que viajara al lado de San Martín. Pero el Director Supremo de Chile don Bernardo O'Higgins, gran amigo de San Martín, convencido de la calidad moral del gran prócer, prescindió de dichas instrucciones y de dicho acuerdo y no se las transmitió a San Martín ni nombró personero alguno. El mismo Gonzalo Bulnes lo confirma cuando se pronuncia de la siguiente manera: "Es el hecho de que San Martín salió de Valparaíso sin instrucciones y las que se conocen con ese nombre carecen de valor como documento histórico. Lejos de trabar su acción de ningún modo, el Director O'Higgins le concedió la plenitud de las facultades millares y políticas y cortó en su obsequio los débiles lazos con que la ordenanza limitaba las facultades de un general en jefe". Tuvo razón San Martín al protestar cuando en el diario "Correo Mercantil de Lima" el Ministro Plenipotenciario de Chile publicó esas instrucciones. San Martín en carta desde Mendoza el 1° de junio de 1823 protesta "no haber recibido ni éstas ni ningún otro género del gobierno de Chile ni de las Provincias Unidas".

En, Revista del Instituto Sanmartiniano del Perú. Páginas 165-174, Lima - Perú, 1974 -1979.